

MSS 920(36) *Hydrocele*
p. de vane

1834

Observador — S.^o Gutierrez
Censor — S.^o Argumosa.

13 y 20 de noviembre

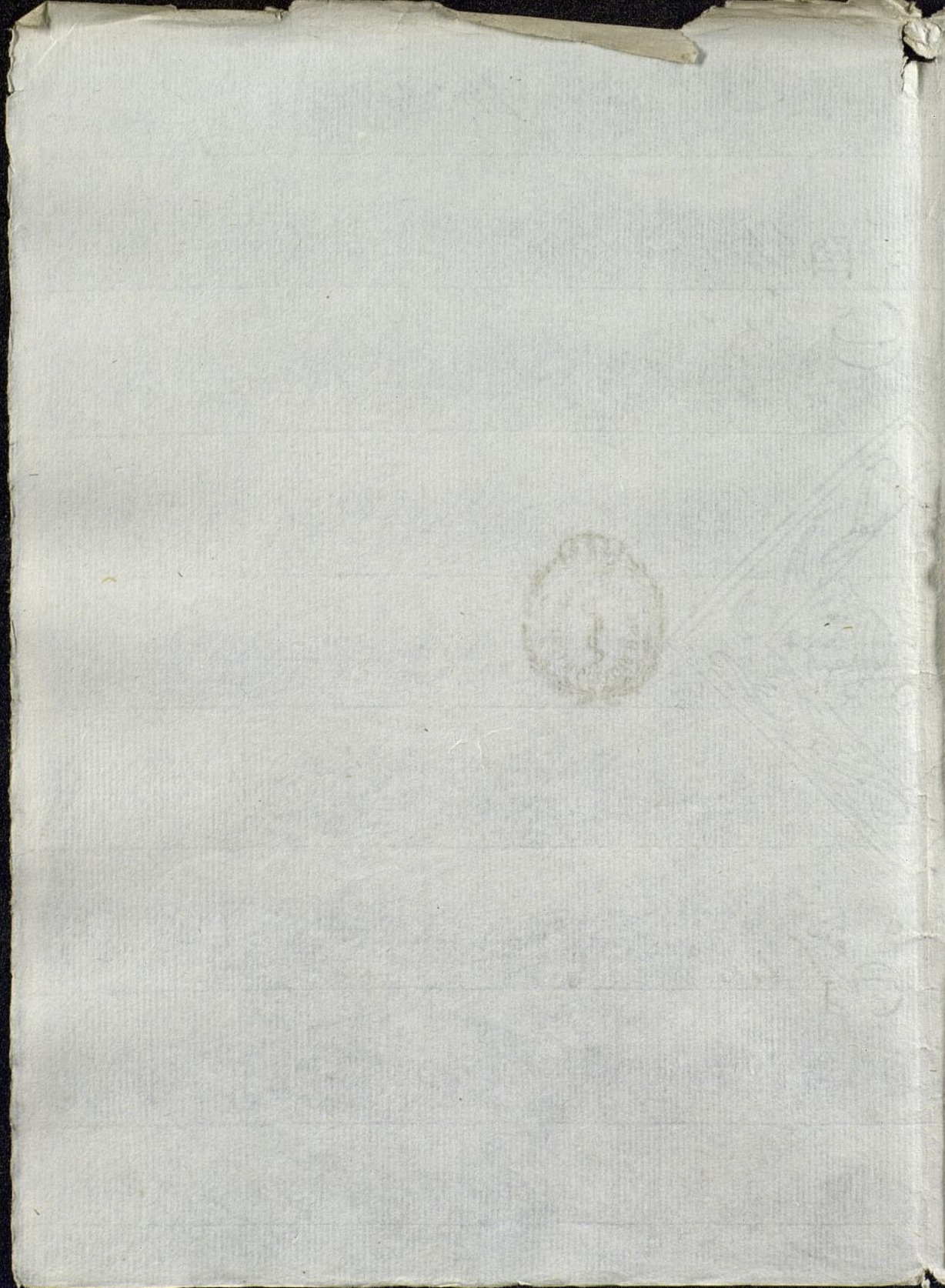


87 - L. A. n.º 9

942 y 943

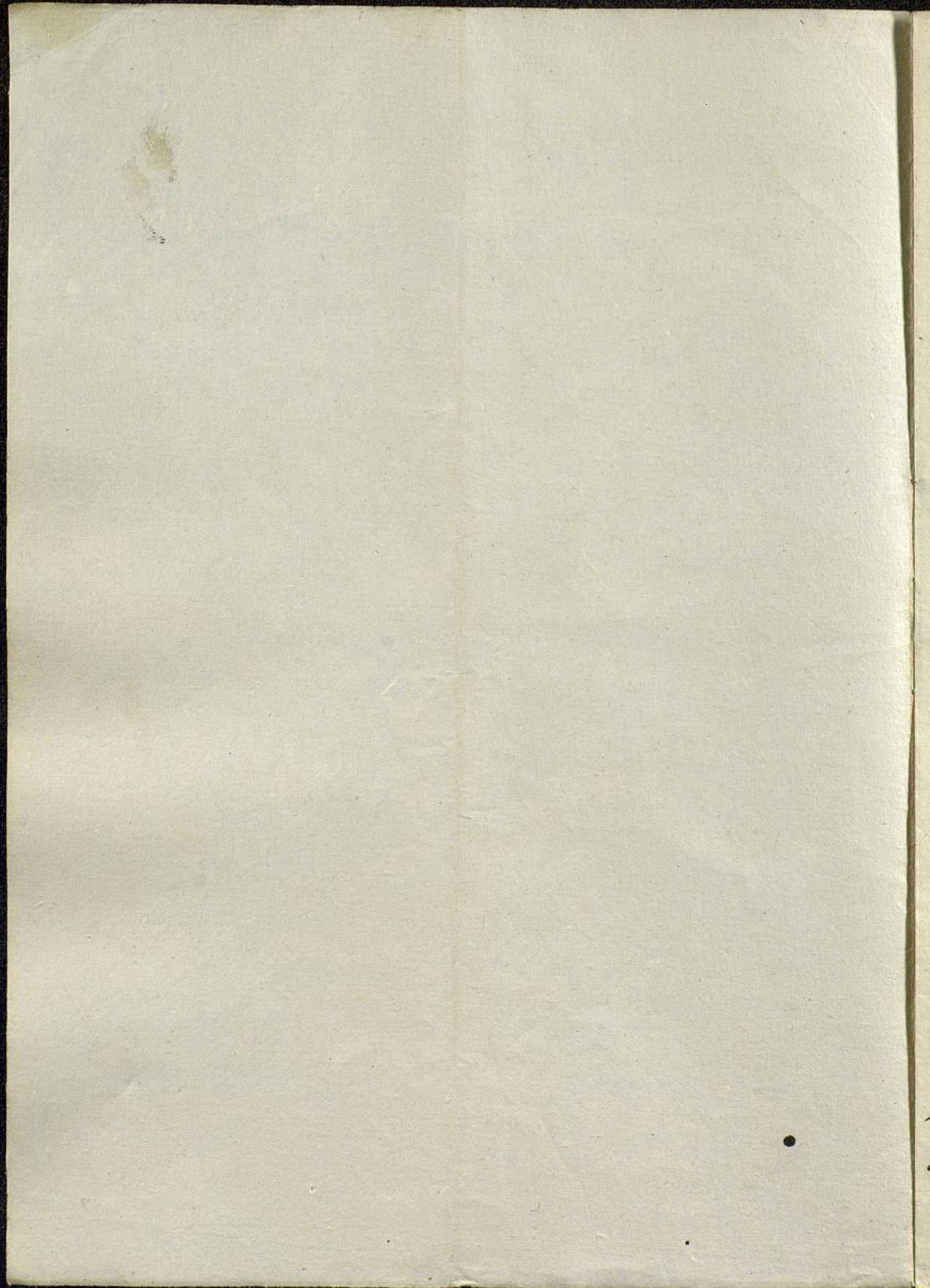
(44)

BH MSS 920(36)



89-4-A-v. 9

N^o 942





Un sujeto de 36 años de edad robusto, de temperamento bilioso, sano, robusto, musculoso, irritable con exceso de vida arregada, ferrolero de Palauis, y conato poro hacia con una joven, tenía un hydrocele por donde me en el lado izquierdo había como cinco angs, y le había venido lentamente y sin motivo conocido. En el mes de abril de 1828 quise verle libre de esta enfermedad q. le producía, p.º el sentir de corte q. tenía prevision de ponerse, mas bien q. de las incomodidades q. como afeccion le ocasionaba p.º Solo por su volumen y su peso le producía algunas ligeras. No se hallaban compensados los temores de la operacion indispensable p.º conseguir y llenar sus deseos, con los beneficios q. aguardaba de su resultado; p.º constantem. se dejaban ver en su semblante los indicios de una depression notable q. se manifestaba de su espiritu quando se trataba de tener el dia de verificarla. Cedio por fin al impulso de la esperanza de verse libre de su estorbo, y designado el tiempo me vino p.º q. se la hiciera, auxiliado de otro facultativo discipulo de esta escuela procedi a operarle la curacion radical

De su hipótesis p.^a el método de la inyección, Hice
la punición a una coneq.^a salivaria p.^a la canula
la como cuartillo y medio de líquido amarillento
q.^e nada tenía q.^e me llamase la atención, e inro-
yóse por la misma la misma cantidad de un liqui-
do compuesto de p.^{tes} iguales de vino blanco del q.^e
llaman de Monte y de agua, procurando que tocase
bien a todo los puntos del saco, o quise p.^a q.^e se
verificase bien el contacto del estimulante, y se in-
flamara igualmente por toda partes. El enfermo
no daba indicio de sentir la irritación q.^e oras-
na en tales casos el vino introducido al cabo de
diez minutos y ~~le dije~~ ^{x pasado} no destape la canula hoy
hoy ^{ya} un cuarto de hora, con ánimo de haber in-
yectado el vino puro. Pero q.^e al mover al qui-
tar el dedo, el líquido no se evacuaba, introduje
una sonda p.^a la canula p.^a si la obstruía el tes-
tículo, o algún poco de tex.^o cel.^o o de membrana
y sin hallar obstáculo en su introducción pene-
tré el estilete en la cavidad mas el vino no salió
p.^a el conducto; pensé si se habría salido la son-
da del quise y se habría derramado en la cavidad
del escroto, p.^a no era fácil distinguir la indus

Unguento q. aparecía su grueso escrito vano con la q.
debia verificar el líquido q. se hubiera vertido en ella
y su volumen era considerable: por si esto sucedia
defendi el testiculo tomandole con la mano, haviendo
do en segunda vez punturas p.^a asegurarme de q.
no se hallaba en toda aq.^a inmediacion. A pesar de
q. antes de emprender la operaz.^{on} habia examinado bien
el anillo p.^a asegurarme de q. la hydropesia era sim-
ple, como lo crei, volvi a reconocerle p.^r si la disten-
sion de las g.^l habia podido engañarme, y habie cer-
rante este camino; ni perdome la exploracion atenta
del abdomen, tanto p.^r si habia alg.^a hydrop.^a como
p.^r si se podia notar indicios de haber pasado el li-
quido de la inyeccion dentro de esta cavidad: Todo
fue inutil nada pude encontrar q. me aclarara, q.
era el sitio p.^r donde se habia marchado el ag.^{te}.
trémulante, q. tampoco habia escapado p.^r la camilla
q. hubiera tapado mal, ni por entre ella q. la pun-
tura, p.^r la ropa estaba seca, y al vaso no habia
caido. En vista de la inutilidad de mis perqui-
sas, y viendo al enfermo sin dolores cubri el escrito
con un paño empapado en el mismo vino, le con-

tuve con el correspondiente Suspendorio, le prescribí quietud
y dieta, y dilución, esperando ver el resultado. Esto a
contenir había el medio día, y al verle como a la 8
circa de la tarde de hecho con fe. cara encendida, con
pintura inyectada, 3.^{ra} de cab. cal. nat. am. de pul.
to grande y fuerte, algunos dolores en el escroto, red, y
le ordene una sangría: le vi como a las 10 de la
noche, y note aumento consid. en los sint.^{as} lengua
peca p.^{ra} el centro, sin aridez, y alg.^{na} ligero delirio,
prescribí otra sangría, mande acidular las beb. spi-
as y le ordene p.^{ra} abinto solo sust.^{as} de arroz. Has-
ta aquí los dolores de la f. eran regulares y no ha-
bía grande incharon.

El siguiente día habían aumentado tanto los
fenom.^{as} gales q. se dejaban ver los sint.^{as} una
fe ardiente intensa con ataque al cerebro: In-
rubumides de cara y ojos, delirio, inquietud secura
de lengua, pulso bien desarrollado p. flando calor
mas aore extremim. x. f. ming.^a tensid. en el vientre.
El sitio de la operaz.^{on} muy inflamado y bastante do-
lorido: el mismo plan y lavativas em. to. sanguine
las al. escroto y ptes inmediatas, catap.^{as} em. to. al
mismo parage y matric.

El día desp. 3.^o de la operaz.ⁿ cara emundada ojos
ruborizados delirio, y modorra q̄ alternaban, lengua
seca, arida, negra, lentos en los dientes, meteorismo
vientre doloroso a la presión, orina turbia arafra-
nada, pulso freq.^{te} pero dilatado, blando, y cedía a
una mediana compresion. El ~~escroto~~ escroto infla-
mado y manifestaba puntos negros, q̄ muy poco
sensible. Igual tratamto. añadiendo un golpe
de 30 sanguijuelas al epigastrio, y un poco de v.^o
guirado a la catapl.^a; p.^o la noche sudor gene-
ral, sueño, hinchidad de la lengua y al sigte. día
estaba limpia el enfermo sin calentura despe-
jado sin sed, y pidiendo caldo q̄ antes le era indi-
ferente, se movió el vientre y al 7.^o entro en con-
valescencia perfecta, p.^o en el escroto se formo una
mancha ~~pequeña~~ de gangrena q̄ con su caída dejó descu-
bierto el testículo. pero a los 23, ó 24 días co-
mo se había curado, y el enfermo no volvió a te-
ner mas novedad en el hydrocele.

¿Fue te hizo del vino injectado? se abortió
¿Fue esta la causa de la calentura consecuentemente
o este vino q̄ la afección moral, o p.^o la inflam.ⁿ
del escroto y miembros del testículo, o no tubo re-

lacion alg.^a con la del exterior? Alg.^{as} cartas
tas.^{as} me propuse á estas dudas p.^o summa he que
dad satisfecho. La ilustraz.^{on} de los dignos miem
bro de esta junta con sus reflexiones acerca de es
ta u otros particulares proporcionará mayor ins
trucion á los alumnos.

M.º 13 de Nov. de 1835

Bonif. Gutiérrez





En la sesion ultima leyo el Sr. D.
Bonifacio Gutierrez una observacion
propia que en extracto es como sigue

Un sujeto de 56 años de edad, robusto,
irritable con exceso, y temperamento
bilioso, de oficio fanalero en Palacio y me-
cero casado, tenia un hidocule volumi-
noso q. durmiese en la cavidad izquierda
del escroto que se habia desarrollado len-
tamente y sin causa conocida. Aunque
era leve la incomodidad que le causaba
por su volumen y peso, sin embargo
por tener que vestir cabron corto le
producia una gran deformidad

Por esto es por lo que deseaba ver un libro
de su enfermedad, pero le faltaba la idea
del remedio, bien que segun aparece

de la historia, no se trató de otro mas
que del Radical por medio de las inyeccio-
nes.

Se hicieron estas, despues de extraido por
medio de la puncion preliminar como
cuartillo y medio de liquido Negro sin ma-
dades extraordinarias, y se cumplio pa-
ra vacuarse una cantidad igual de vino
blanco y de agua a partes iguales.

Por no causar irritacion alguna el
liquido inyectado se difusio su permea-
nencia dentro del escroto despues de 30
minutos hasta un cuarto de hora. Pa-
sado este tiempo se trató de darle sali-
da por la canula pero no salio liquido
por ella. El estibete la recorria y llegaba
sin dificultad a la cavidad de la tunica
serginal sin que por eso saliese nada del
liquido inyectado. Dos punturas hechas
de intento á los lados de la puncion

Principal por si el liquido inyectado se
habia infiltrado en el tejido celular, pro-
bason que no, pues nada valio f. ellas.
El uso de el anillo inguinal cubierto
da sospecha de que el liquido inyectado
pudiera haber pasado f. el alvirantas.

No pudiendo hallar el observador
ninguno del liquido inyectado y sigui-
endo el enfermo sin dolor alguno, leu-
vamos el escroto con compresas empapa-
das en el mismo vino y le prescribimos el
regimen correspondiente.

Pasadas cinco horas, poco mas o menos,
se hallaba ya el enfermo porido de una fe-
bre, de sintomas gastricos y urebra-
les, y algunos dolores en el escroto. Se le
vio una sangria, pero en vano, pues pa-
sadas otras cinco horas halló el obser-
vador a su enfermo con un bienestar con-
siderable de sintomas: con la lengua sea-
por el centro y algun ligero delirio, se

grían los dolores del vientre aunque re-
gulares y sin grande interese. Se hizo
2.º sangría y se le dispusieron bebidas frías aciduladas
subleuantes y aseo por aliemento.
El día siguiente, mayores aun los sín-
tomas cerebrales y gástricos: gran ve-
brimiento de cara y ojos, delirio, inquietud,
seca de lengua, estancamiento, prostración,
grava suscitada en el vientre, calor mas
aun. . . . El sitio de la operación, ^{estaba} muy in-
flamado y bastante dolorido. Continúo el
curso con el mismo plan; ~~se continuó~~
~~de aseo por aliemento~~, y ademas, lava-
tivas emolientes, sangrías al vientre
y partes inmediatas, cataplasma emol-
iente al mismo sitio y Vicia.

El día 3.º de la operación presentaban los
síntomas por el aspecto aun; alternaba
el delirio con la modorra; la lengua es-
taba seca, árida, negra; habia tentores en
los dientes; metronismo y vientre doloro-
so á la presión; orina turbia y oscurada

pulso frecuente pero dilatado y blando.
El orificio seguia inflamado, y manifiesta-
mente puntos negros, ~~y un punto~~ ^{y un punto} ~~manifiesto~~

Al plan Antiseptico de Anadison Bo Sauv.
guisuelas aplicadas al epigastrio, y un po-
co de vino quinado ala cataplasma em-
bierta.

En la noche de este dia sobrevino un sudor
general, dormio el enfermo y se berride-
cio la lengua.

Este ataco fue tan violento que al dia si-
guiente estaba el enfermo despejado, sin
calentura, sin sed y perdiendo caldo. Se
le movio el vientre y al dia 7.º estaba en
convalecencia perfecta, pero se le formo
en el orificio una mancha de gangrena
que al espoliarse deo descubriendo el tes-
tículo. Sin embargo á los 2.º y 3.º dias se
halló curado de la gangrena, y no volvio
a tener induración.

Asi termino esta gra.

visión escena, y el observador termina
su historia proponiendo las cuestiones
siguientes, que surcan naturalmente
de ella y cuya discusión dara mas inte-
res a esta Asunta, a saber

- 1. ¿Fue o no el vicio injeritado?
- 2. Si absorbio?
- 3. ¿Una vez absorbido fue la causa de la
calentura que sobrevino?
- 4. ¿Esta, fue efecto de la afecion moral,
o de la inflamacion del cerebro y manibra-
nas del testiculo?
- 5. Por ultimo, tubo la calentura alguna
relacion con la dolencia esterior?

Para dar un dictamen y hacer lo mas
accesible a los discipulos no orientados aun
en este punto de patologia especial, voy a
citar de Antoniano algunos parages de
la historia del Tirocicle

Un Tirocicle por demas como el
del caso presente es una neoplasmacion
mayor o menor desarrollada en la tuni-

la vaginal del testículo, ó scrota del es-
croto. A esta enfermedad se aplica á veces
la cura paliativa que se reduce á sacar
la serosidad por medio de una simple punc-
cion, con la cual queda el enfermo ^{sin} libre del ¹⁷⁹²
go de ningún síntoma consecutivo,
volumen y peso del tumor, pero solo f. al
gunos meses, pues vuelve mas ó menos
pronto á llenarse de nuevo la cavidad del
escroto. Por esto se recurre tambien con
frecuencia á la cura radical que se intenta
y se obtiene con varios métodos. Estos, todos
tienen por objeto el inducir una infla-
macion en dicha membrana serosa, pa-
ra que, mediante ella, contraiga adheren-
cias mutuas f. todos los puntos de su su-
perficie interna. Para que la inflamacion
de la membrana d' tal resultado deba ser
uniforme y sobre todo moderada, y para
obtenerla con estas condiciones es preferible
á todo otro método el de las inyecciones de
sustancias líquidas inmediatamente estiru-
tantes.

El vino es el líquido empleado comun-
mente por la propiedad estimulante de su
alcohol, y el tinto es casi el preferido por

que dá la acción de su Alcohol se Agrega la
de su principio colorante. Las cosas caste-
llanas puestas en infusión caliente en este
vino le dan mas actividad aun, y se em-
phea de este modo para mayor seguridad.

La sensación dolorosa que este líquido in-
yectado en la cavidad de la vesica causa desde
 luego en ella se considera como un tipo a
que debe atenderse el operador, para aumen-
tar o disminuir la acción estimulante
con la adición de aguardiente o Alcohol en
el primer caso y de agua en el segundo. Se
calcula sobre el dolor para graduar el últi-
mo y la inflamación consiguiente, por
como que esta es proporcionada al dolor.

Esta es la máxima general pero es preci-
so convenir en que son muy inconstantes
los dos datos en que se funda; hay sujetos
en quienes no ocasiona la inyección nin-
guno dolor, y otros en quienes le ocasiona
muy vivo, y esto sin que dependa del tempera-
mento. En el último curso de Clinica estubo q.
se verificó en la Antigua enfermeria vimos
un Atarrasano robusto Atlético que por su
impasibilidad física y moral podia pasar

por Vaso, y sin embargo desde el primer mo-
mento de la inyeccion sentió ya un dolor tan
vivo que llegó hasta producir un síncope
duradero. En S. Calisto vivimos el año pasado
un individuo en quien preponderaba el
temperamento nervioso, y sin embargo
sufrió tres inyecciones una despues de otra
sin dolor alguno.

Es incóncitante, sin duda alguna, el dolor
consequente á la inyeccion. Pero no lo es
tampoco el grado de inflamacion subsiguien-
te con respecto al grado de dolor. Siendo
este grande lo mismo que siendo muy
pequeño se han observado casos de inflamacion sub-
siguiente, unas veces excesiva y otras in-
suficiente. De los dos ejemplos que he
citado el primero no mereció variacion
ni de sangre y el segundo sí.

Esto es lo que frecuentemente se observa
asi como tambien es muy frecuente

el ves desarrollado simpaticamente entre
unas gastritis y enteritis bajo la influ-
encia de la inflamacion local que las in-
yecciones ocasionan, y esto es precisamen-
te lo que ha dado lugar a la preocupacion
y miedo con que las gentes ^{no vulgares} miran es-
ta operacion. En S.^a Capellan de honor re-
traia a un enfermo mio de esta operacion
anunciandole una muerte indefectible co-
mo resultado de ella. En S.^a Intendente
de mucha instrucion a quien rogaria
por 6.^a vez con la cura paliativa me decia
que la suferia aunque fuera 600 antes
que arriesgarse a la radical.

Han ocurrido efectivamente degeneraciones
en consecuencia de la cura radical del hi-
docele, pero esto no es inherente a la ope-
racion sino a la gastritis consecutiva: en
fuerza cuyo diagnostico y curacion,
gracias a Broussais, nos es hoy bien co-
nocido como lo acredita el caso presente; en

de cual brilla la inmarcescible doctrina
de este Genio singular.

Apliquen ahora al caso presente las
maximas enunciadas y.º dar mi soluci-
on alas cuestiones propuestas.

Quo el virus injectado p.º el s.º observado
desaparecio p.º haberse absorbido es evi-
dente. Desaparecio, puesto que la cañula
se hallaba en comunicacion libre con la
cavidad y nada salia por ella. Desapa-
recio por los absorbentes de la vaginal
pues esta misma disposicion de la ca-
ñula no podia permitir que el liqui-
do se infiltrase en el tejido celular
del escroto, y ademas el orificio vagini-
nal no estaba para permitirle caer
al vientre.

Este liquido absorbido no pudo oca-
sionar la calentura, o por mejor de-
cir, los sintomas gastricos y vena-

hios que con calentura sobrevinieron,
pues tres cortadillos o copas de vino,
tres solamente, y de somonte, y puesto
en Madrid, no produjeron produccion f.
si' solo tales Intensas.

Mas parte pudiera haber te-
nido la Afecion moral, pero tam-
poco fue esta la causa en mi
concepto. La Afecion moral del enfer-
mo se refiere bien que consistio en
el miedo por los resultados, pero an-
tes de la operacion era probablen-
te tanta por lo menos la confianza
en el resultado felix como el mien-
do de ella, pues sino, no se hubiera venid-
o a la cura radical. La ocurrencia es
traordinaria de la operacion tampoco de-
bio afectarle pues para el todo se redu-
cia a tres cortadillos de vino de tres del

cuerpo y esto no alarma á nadie.

Así pues, tengo por evidente y muy conforme ala razón y ala observacion constante que los tumores gástricos y mesentéricos y la calentura consiguiente y proporcionada á ellos tubieron relacion intima y dependieron de la inflamacion del estomago y del testículo.

No hay organo por subalterno que parezca en el orden de la economia viviente, que una vez inflamado no pueda inflamarse y no inflame con frecuencia simpaticamente los centros principales de la vida. Esta influencia simpatica es tanto mayor quanto que el organo inflamado primitivamente es mas importante, mas vivo en propiedad vital y mas intimamente ligado por vinculos nerviosos con otros miembros cen-

nos.

Los testículos son órganos de un orden superior: gozan de muchos nervios, y es muy íntima la relación que por el intermedio de ellos tiene con todas las dependencias del gran simpático. Si la compresión ó contusión en ellos, aun sin ser grande, basta para causar instantáneamente angustias en el epigastrio, náuseas y aun vomitos, de mayor y aun síncope, que alguna vez han sido mortales, ¿que enfermedades no podria producir su inflamación? Muchos y grandes por ciento. Hasta la muerte misma.

Ahora bien, nuestro enfermo gozaba de buena salud en el momento de la operacion, y pasadas cinco horas de ella se le halla ya con una fuerte fiebre, con síntomas gastricos y cerebrales, y algu-

nos dolores en el cerebro. Por otra parte
estos síntomas no pueden presentarse
con carácter de prostraciones: por causas
diopáticas, pues no los vemos f. los sín-
tomas gástricos ni emfáticos. Solo los
del cerebro y testículo tuberculo causa loca-
cal. Estos f. consiguientemente son los pú-
mitivos: todos los demás son simpáticos.

Pero se dirá, como pudo ser tal la ac-
ción patogénica de un líquido que no se
pueda sentir a su entrada en la cavidad
del cerebro? que desaparece enteramente sin
haber causado ninguna sensación sus-
tenta? No importa: no siempre se
desarrolla la inflamación con dolor, ó
poco mejor decir, no en todos los casos
de inflamación tenemos comienzo del
dolor, y esto aun estando libre y despe-
jado el sensorio común. Un órgano
dotado con nervios procedentes del tra-

placido padecia inflamacion y dolor,
pero el dolor en este caso no es pe-
tido: no tiene peso tan ligero y facil
al cerebro como al estomago y ovarios;
hay dolor, mas no hay percepcion del.
En este mismo infante ocurrio inflama-
cion en el testiculo y escroto desde luego,
y aun despues en los intestinos, sin que
el infante aiese dolor hasta pasado el
quinto tiempo.

La inflamacion del testiculo y escroto
existia muy desde el principio: podria
decirse que existia ya en los momentos
en que el observador se afanaba en
hallar el vino perdido. Dire enqun
me fundo. El liquido extraido del
testiculo se gravas en cuartillo y medio,
y por consiguiente en igual cantidad
el vino inyectado; esta cantidad de li-
quido forma bulto; este volumen no

Disminuyó luego el vino desapareció,
pues de otro modo el observador, que estaba
á la vista, lo hubiera notado al instante,
pues se hubiera reducido el escoto á la
floridura y pequeño en que se defía la va-
riacion del liquido; este volumen se con-
servó sin duda el mismo, puesto que na-
da nos dice en contrario el observador,
y puesto que solo esta circunstancia pudo
mantenerse *s. c.* tanto tiempo en la vida de
que el vino estaba allí; luego este volu-
men que el escoto y testículo tenían al
escoto á hora de hecha la inyeccion, no
pendiendo ya de esta, debió depender y de-
pendia sin duda de un aflujo activo y
proporcionado de sangre á la parte, como
que tenemos ya verificada la inflama-
cion desde los primeros momentos aun-
que todavía no sentia dolor el enfermo.
Desarrollada la inflamacion diopatica

era consiguiendo el desarrollo del desarrollo de
los síntomas simpáticos, gástricos y encefá-
licos que sobrevinieron. El estomago: este pa-
radigma de la economía: esta Arca fœderis del
organismo; este órgano, cuya anatomía, fisiolo-
gía y patología interesa al Médico más
que la de otros alguno, se veiente el primero
del padecimiento de todos los demás órganos,
y su padecimiento, aunque simpático, es el
movil principal de los síntomas encefá-
licos y febriles que tan de cerca le siguen
siempre.

Así lo confirma la observación cons-
tante, y así se vio en el caso presente. Es
verdad que la inflamación local, aunque
tan intensa que terminó p. gangrena
no llegó a ser nunca infecciosa tan gran-
de como la del estomago y encefalo: esta
fue efectivamente la que puso al enfermo
a punto de morir, pero esto está en el orden
regular de los fenómenos vitales: está en el
orden que los síntomas simpáticos desarrollan.

Uados en organos de mas vitalidad, de mayor categoria o influencia en la economia, sean pronto mas graves que los idiopaticos que los promovieron. Por eso se ha dicho y con toda exactitud que los afectos estomacales no matan nunca, sino solamente los intestinos que se desarrollan bajo su influencia.

Por lo demas que la inflamacion del estomago en nuestros enfermos era idiopatica puesto que ceso y se disipó como por encanto con la aplicacion de 30 sanguifugas al epigastrio, habiendose cortado y aumentado progresivamente hasta aquel momento. El verdad, pero notese que no hay sintoma simpatico que no pueda llegar a fijarse: a hacerse idiopatico: por se existens como dijo nuestro profundo Salles, y notese demas que para cuando se aplico al estomago este eficaz visum antiflogistico, ya la inflamacion

local había empezado á terminarse p.^o gangre-
na y no estaba por consiguiente en estado de
seguir fomentando simpáticamente la úlcera
como hasta entonces.

Como suficiente lo dicho p.^o persuadí á los
que me honran con su atención tanto co-
mo á mí, de que la inflamación local fue
el móvil principal de un desorden gene-
ral tan grande, y como el Aglomerar mas
razonable sería abusar de la posición en que
me halló con perjuicio á la ilustración que
espera á este asunto, concluyo con dar á los
discipulos por consejo una ^{copia} verbal de la prác-
tica que siempre me ha proporcionado
resultados felices y de los cuales han podido
ver presencias bastantes en la sala de Clíni-
ca estrema antes de ahora y en este mis-
mo momento.

Prescribo el enfermo por la cura radi-
cal, prefiero, como casi todos los prácticos,
el método de las inyecciones porque es el
que, sin sea inevitable, nos conduce al
resultado feliz con mas seguridad y me

nos riesgo.

Para hacer las perficias el vino tinto de la tierra infundiendo en él notas castellanas por estímulas Mas bien con estos pñinis pñis, que con el Alcohol, aunque teniendo dote siempre de preservacion por si fuere necesario vigorizar mas el vino.

No mantengo el liquido muy turbado mas que dos o tres minutos dentro del esecoto, porque parado este tiempo ya vuelve a ser muy descompuesto, muy atizado y es mejor en caso necesario otra porcion nueva de vino.

Hago 2.^o y aun 3.^o inyeccion segun la medida, pero medida calculada no solo por el doctor, sino por otros datos tan seguros o mas, y en el cual no se ha fijado aun la atencion tanto como creo que se debiera, y es el engrosamiento que adquiere el testiculo y paredes del esecoto; engrosamiento que no podia apreciarse, como

se ve en el caso presente, sino dividiendo
en periodos el tiempo de la estimulación.

Digo despues en observacion de la infla-
macion total subsiguiente para repri-
mir la con cuerpo desde que de sea de sea
moderada, como debe para sea adheiva,
y aminara simpaticamente al organo
mo, y uno lo consigo y se desarrollan sin
tomar gartanos y enfalios y febriles, los
socorro segun las exigencias del caso apli-
cando de preferencia a ellos la lumina-
sa y eterna doctrina fisiologica que todos
debemos principal^{te} a Broussais, y que
yo tube la dicha de Veitbir como disci-
pulo, antes que de otra parte, de las lecio-
nes orales del Sr. Observador.

Madrid 20 de Noviembre de 1834


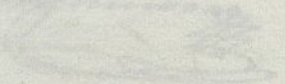


Diego de Argumosa

S
CARG

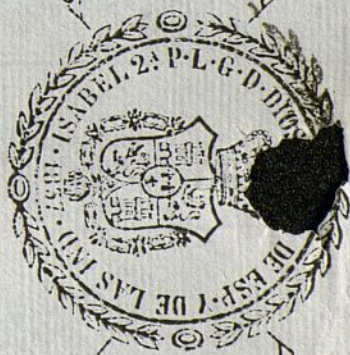
En un caso particular, una institución
 en particular el tiempo de su existencia
 Digo Dignos en observación de la regla
 masion total subyugando para el que
 envia con impetio deli para el de las
 sendadas. como deli para una adhesion
 y demorara impetio en el prolonga
 mio, y para el tiempo que se desanota en
 otras gestiones y encubrimiento y felicitate
 socorro segun las exigencias de la ley
 cuando de perfeccion de obra se desanota
 se y tiene doctrina particular que tiene
 de haberse principada a Bonaparte, y que
 ya habia de ser un punto como otros
 parte, antes que en otra parte, de la buena
 que envia deli observada.

Madrid de 20 de Noviembre de 1836

Digo Dignos





SEIJO N.
40 ME.



AÑO DE
1857.





NO 112
SERIES 10



NO 112
SERIES 10

